

CUIDADO CON LA HINCHAZÓN ABOMASAL CON LOS CAMBIOS EN LA ALIMENTACIÓN INVERNAL

Las gélidas condiciones invernales traen consigo una serie de desafíos para las operaciones lecheras, incluido el mantenimiento de los terneros recién nacidos con vida y saludables.

WYATT BECHTEL

Aumentar los nutrientes líquidos para los terneros jóvenes es ampliamente recomendado e implementado en climas fríos. Debido a que la leche o el sucedáneo de leche es la única fuente de nutrición que pueden digerir los terneros de 3 semanas de edad o menos, la única manera de suministrar más nutrientes para satisfacer sus mayores necesidades energéticas inducidas por el clima es a través de la ración líquida.



En las primeras 3 semanas de vida, los terneros son esencialmente animales monogástricos, explica la veterinaria lechera australiana Gemma Chuck. "El abomaso es el único de los cuatro compartimentos estomacales que funciona en esta etapa temprana", dice Chuck. "Tiene un entorno ácido que ayuda en la formación del coágulo de leche antes de pasar al intestino delgado para la absorción de nutrientes".

Las interrupciones en el flujo normal de leche a través del abomaso pueden causar un crecimiento excesivo de la bacteria *Clostridium perfringens* tipo A. El veterinario de la Universidad Estatal de Colorado, Dave Van Metre, dice que *C. perfringens* tipo A es parte de la flora intestinal normal de los terneros, pero su proliferación puede producir la acumulación de gas y grandes cantidades de toxinas. "Esto provoca una distensión repentina del abdomen e hinchazón en ambos lados del vientre", señala Van Metre.

La condición generalmente se presenta como un ataque bastante repentino. Además de la hinchazón, los animales afectados también pueden tener diarrea, ligera depresión y signos de cólicos mostrados por terneros que patean su abdomen o se acuestan completamente planos en un intento de aliviar el dolor. Van Metre dice que la muerte es el resultado final para el 50-60% de los terneros afectados y puede ocurrir en un plazo de 6 a 48 horas si los síntomas de la hinchazón no se alivian. Es por eso que puede ocurrir el frustrante escenario de que un ternero perfectamente sano en una alimentación sea encontrado hinchado y muerto en la siguiente.

Se han identificado varios factores de riesgo para la hinchazón abomasal. Incluyen:

- Suministrar grandes volúmenes de leche o sucedáneo de leche (> 3 cuartos/litros) en una sola alimentación;
- Suministrar leche fortificada o formulaciones de sucedáneo de leche con alto contenido de sólidos;
- Horarios de alimentación irregulares;
- Falta de consumo de agua;
- Temperatura fría de la leche; y
- Ingesta insuficiente de calostro.

El tratamiento de los terneros afectados debe llevarse a cabo bajo supervisión veterinaria. Van Metre señala que la medida más urgente es aliviar al ternero de los gases que inducen la hinchazón, ya sea mediante un trocar o pasando un tubo gástrico. En casos graves, también puede ser necesario administrar una dosis inmediata de antibiótico oral suspendido en aceite mineral, seguido de terapia de fluidos; terapia antibiótica subcutánea; antitoxina; y/o flunixinina para el manejo del dolor.

Dada la prognosis relativamente desfavorable de los animales afectados, la prevención es una alternativa altamente deseable. Los expertos recomiendan centrarse en:

1. Entrega de la alimentación: Agregar una tercera alimentación diaria, si es posible, es preferible a aumentar el volumen de las alimentaciones. Aliméntese de manera consistente y, una vez que se haya realizado un cambio en la dieta para el invierno, no cambie constantemente según los cambios climáticos, manténgase con ello.
2. Formulación de la ración y osmolalidad: La osmolalidad es una medida de la concentración de partículas en una solución. Aumentar los niveles de sólidos en los sustitutos de la leche o raciones a base de leche entera puede llevar la osmolalidad a niveles peligrosos, ya que puede disminuir la velocidad del vaciado abomasal. La leche entera contiene aproximadamente un 12,5% de sólidos; evite sólidos totales superiores al 14%. Muchos productos electrolíticos también tienen alta osmolalidad.
3. Agua: Aunque es desafiante en invierno, el consumo suplementario de agua es absolutamente esencial para promover el paso de nutrientes a través del tracto digestivo del ternero. Preste atención también al contenido de sodio del agua. No alimente ni mezcle el sucedáneo de leche con agua ablandada, y haga que el contenido mineral del agua de la granja sea evaluado periódicamente.
4. Consistencia de la mezcla: Trabaje con su nutricionista o proveedor de sucedáneo de leche para determinar la formulación correcta de su ración de invierno, luego use una balanza para pesar cada lote de sucedáneo de leche. Incluso un cambio del 1% en los sólidos totales puede ser problemático para los terneros jóvenes.
5. Temperatura de alimentación: Apunte a entregar cada alimentación a 100-105°F. En el clima extremadamente frío, la temperatura de la leche puede disminuir considerablemente durante el transporte desde la estación de mezcla hasta los terneros. Sea consciente también de que el polvo del sucedáneo de leche almacenado en condiciones muy frías puede afectar considerablemente la temperatura del producto reconstituido.

Aumentar los nutrientes líquidos para terneros muy jóvenes en invierno es lo mejor para la salud y la productividad del ternero, pero no está exento de riesgos. "No es simplemente 'agregar un poco más de polvo'", advierte Chuck. "La tasa de mezcla correcta dependerá del sistema de alimentación de cada granja; la frecuencia de

alimentación; la marca y formulación del sucedáneo de leche; y la composición de la ración base de leche al fortalecer la leche entera".

Fuente.

<https://www.dairyherd.com/news/dairy-production/beware-abomassal-bloat-winter-feeding-changes>

Clic Fuente

